



Diócesis Cienfuegos

Catedral de la Purísima Concepción, Inmaculada

El 15 de abril de 1833 se inaugura en Cienfuegos el templo parroquial adecuado a su población de más de tres mil habitantes. Este edificio no tenía pórtico ni torre campanario. Como escaseaban los recursos para su fabricación, en 1846 el gobernador Ramón M. de Labra animó en su auxilio a señoras piadosas y éstas constituyeron una comisión para recaudar el dinero necesario y concluir el templo. Se dispuso un programa de festejos para la colecta pública donde alternaban “los bailes, las veladas lírico dramáticas, las tertulias familiares, con peleas de gallos, conciertos y otros esparcimientos”. No tardaron en reunir los fondos requeridos y fue levantada la torre.



**Catedral de la Purísima
Concepción, Inmaculada**

En 1851 el hacendado trinitario Domingo Sarría, donó la bella imagen de la Virgen que hoy es sacada en la procesión tradicional del 8 de diciembre. A mediados de 1855 se amplió la sacristía y se hizo un nuevo altar consagrado a Santa Rita de Casia, donado por Juana del Castillo. En 1861 se levantó un altar dedicado al Sagrado Corazón de María, costeadado por varios vecinos.

A pesar de los trastornos ocasionados por la guerra de 1868, esta Parroquia pudo reconstruirse y ampliarse en 1869, según los planos de Santiago Murray, aunque faltándole algunos detalles. Del antiguo edificio sólo quedó la torre menor. A esta fecha corresponde el manto y las joyas de la Virgen enviados desde Barcelona, las campanas de las torres y el primer órgano, donado por Tomás Terry.

Para cubrir las ventanas superiores, Pedro Dorticós compró las trece vidrieras fabricadas en la Casa productora de vitrales de la calle San Sebastián No. 43 de París. Estos vitrales que representan a Jesús (en la foto de la izquierda) y a los doce apóstoles, se concluyen en abril-mayo de 1871, cuando las calles de París sufrían los furores de la Comuna. Para salvarlos de las pasiones antirreligiosas, el artista que las tenía listas para embarcar, tuvo que ocultarlas hasta que retornara la calma.

La Iglesia Mayor pudo al fin terminarse en sus detalles en febrero de 1881 con los fondos procedentes de una colecta dirigida por el presbítero Clemente Pereira y Casines en el Palacio de Manuel Blanco. Los mármoles del piso fueron obsequio de Tomás Acea. Los hermanos Avilés donaron el reloj de 4 esferas en 1874. De 1920 es el gran órgano fabricado por la Casa Ignacio de Loyola de Guipúzcoa.

Declarada Santa Iglesia Catedral de la nueva diócesis de Cienfuegos el 20 de febrero de 1903, fue consagrada el 25 de noviembre de 1917, y en la piedra de su altar mayor se depositaron las reliquias de los santos Pío y Emérita.

Desde su origen parroquial este templo estuvo dedicado a la Purísima Concepción, patrona de la Diócesis de Cienfuegos.

Su Archivo Parroquial data de 1819, fecha de la fundación de la ciudad.

ALGUNAS FECHAS

1819. 22 de abril. Fundación de la Colonia Fernandina de Jagua, hoy ciudad de Cienfuegos.

1820. 30 de octubre. El P. Antonio Loreto, Capellán del Castillo de Jagua, celebra la primera misa en el Adoratorio situado en el lugar que hoy ocupa la Casa Parroquial.

1833. Apertura de la Iglesia Parroquial de Cienfuegos, bajo la advocación de la Purísima Concepción.

1869. Terminan los trabajos de reconstrucción y ampliación de la Parroquia de la Purísima Concepción.

1880. Un Real Decreto concede a la Villa de Cienfuegos el título de Ciudad.

1903. 20 de febrero. Creación de la Diócesis de Cienfuegos, tercera en Cuba. Por Bula del Papa León XIII, la Parroquia de la Purísima Concepción habría de erigirse en S. I. Catedral.

1904. 31 de mayo. Monseñor Aurelio Torres Sanz, primer Obispo de la Diócesis, es consagrado en la Catedral de Cienfuegos. Tomó posesión al día siguiente y renunció en 1916.

1917. 25 de noviembre. Consagración de la S.I. Catedral de Cienfuegos por Mons. Zubizarreta. Las sagradas reliquias de los mártires Pío y Emérita son depositadas en el ara de su altar mayor.

TRADICIONES

La procesión de la Purísima, Patrona, primero, del Cuerpo de Bomberos Voluntarios, y luego de Cienfuegos, puede considerarse la más antigua y representativa fiesta de los cienfuegueros, trascendiendo incluso los límites de la región. Ya en 1910, por ejemplo, asisten a la celebración de la Purísima el Arzobispo de Santiago de Cuba y el Obispo de Pinar del Río. Y el 8 de diciembre de 1953, en el centenario de la creación de la Diócesis, el desfile contó con la presencia de más de 10 000 personas. En 1998, después de 36 años sin esta expresión religiosa, vuelve a realizarse la procesión alrededor del Parque Martí y el pueblo cienfueguero respondió como antaño a su Protectora.

ARQUITECTURA

La Iglesia Catedral sintetiza los ideales del estilo neoclásico, con el conjunto de 13 vitrales franceses del siglo XIX que representa a Jesús y sus Apóstoles.

LA CATEDRAL EN LA CIUDAD

Visitar una catedral es hallarnos frente al testimonio de la historia, al paso de los siglos.

La catedral debe manifestarse como una casa abierta, acogedora, testimonial, tanto para los hombres de la ciudad como para los transeúntes. En primer lugar, *abierto*. Para que todos puedan entrar como en casa propia, para orar, para admirar o, simplemente, para permanecer en silencio. Que la catedral pueda estar siempre abierta es ya un testimonio de su identidad y un hecho aparentemente banal como éste puede tener una eficacia evangelizadora.

Además, la catedral debe mostrarse *acogedora*. Entramos aquí en la posibilidad de encuentros personales: un sacerdote siempre a disposición para una conversación espiritual, para la reconciliación, para escuchar a las personas que necesitan expresarse y recibir un consejo espiritual, o para explicar el Evangelio, para recitar un salmo, para iluminar la propia existencia...

Un tercer servicio de la catedral será el de *automanifestar la vida de la Iglesia* local ya que la catedral es el símbolo de esta Iglesia. Entrar en una catedral debería constituir, idealmente, un encuentro con los diversos aspectos de la vitalidad de aquella Iglesia, sus propósitos de acción pastoral, sus instituciones, sus movimientos. Es una de las formas más eficaces de mostrar que la catedral es la casa de esta Iglesia que peregrina en un lugar.

Finalmente, una vocación de la catedral en relación con la ciudad es la de ser *el lugar de la fiesta ciudadana*. En primer lugar, de las grandes fiestas de la comunidad cristiana; pero, juntamente, de la fiesta de la ciudad en la medida en que esta fiesta está enraizada en la fe. No es una vocación de retorno a un pasado, sino una vocación para la vitalización permanente de la ciudad.